



OBRAS Y AUTORES:

Donald Keene: "La Literatura Japonesa Entre Oriente y Occidente"

Por HERNAN DEL SOLAR

La literatura japonesa no es desconocida. Fue el premio de ella en que el último Premio Nobel, Yasunari Kawabata, fue para todos los lectores —tal vez sin excepción— finalmente el mundo de un hombre. ¿Quién es este autor? ¿Cuáles son sus obras? Nadie pudo decir nada, sólo finalmente se aparecieron en nuestro idioma su novela "Pais de nieve", que en su traducción inglesa y francesa dio a conocer a los europeos a un novelista de estas volutas, admitido simultáneamente en su país.

Pero esta literatura y sus obras y sus autores. Pronto nos encontramos con algunas interesantes novelas japonesas publicadas en España por Beca Beca. Los editores están adelantando que por estos libros del mundo japonés a darlos los lectores que desean impensable de la actividad literaria japonesa. Ejemplo inmediato encontramos en esta obra de Donald Keene que publica "El Correo de México". Se trata de un estudio importante de varios aspectos de la literatura japonesa de ayer y de hoy. Creemos que es una excelente introducción al conocimiento de su espíritu y al caso de su literatura con los escritores y los libros que con mayor afinidad lo representan.

Donald Keene nos cuenta en las páginas preliminares que el único estudio destacado que tenía la literatura japonesa era Arthur Waley y que los libros de las grandes obras que habían no alcanzaron nunca más a los 1.200 ejemplares. El creciente interés por esta literatura lo tenía Peter Harbison. Hubo necesidad de leer los documentos capturados y de intentar a los japoneses. Miles de jóvenes norteamericanos principiaron a aprender muy de prisa la lengua japonesa. Cuando se inició el programa —dice Keene— se produjo sin reservas que el estudio del japonés en Occidente y en Occidente. Verdad es que algunos de los del grupo se volvieron algo extraños, pero la mayoría continuó y adquirió asombrosa habilidad en la lengua considerada como la más difícil del mundo. De estos estudiantes —un entre los escritores pocos se interesaban realmente por la literatura japonesa, de modo que así todos quedaban lo más posible interesados. Donald Keene, terminado la guerra, prosiguió sus estudios y es realmente no sólo un gran traductor sino uno de los estudiosos occidentales más informados de la literatura japonesa antigua —investigador con una honda simpatía— y de la moderna, que la puede leer atentamente en su riqueza como las más antiguas de Europa y América.

El volumen consta de siete ensayos. Abarca un libro esencialmente. A veces, la literatura japonesa es comprada, se distribuyen puntos, con la occidental, y así parangón permite a la mayoría de la literatura una comprensión más amplia.

El primer ensayo —"El triángulo de Hiroshima en Oriente y Occidente"— parte del "Hiroshima encontrado", de Yurimura, donde vemos a un rey, su hijo, y la segunda escena de aquí, que trata intensamente de encontrar a su hijo, y nos trae en seguida una visión panorámica del interés en obras griegas y orientales. Los valores son muy similares y puede advertirse cómo en las versiones griegas y japonesas a menudo una tragedia y unos caracteres de carácter más variados.

En "El renacimiento literario japonés del siglo XVII" —el segundo de los trabajos— encontramos datos de suma importancia para la historia del desarrollo de la literatura, que tras una época de casi total paralización, provocada por una serie de hechos entre grandes ejércitos empujados a derrotar y la abolición de la monarquía, empieza a renacer, asumiendo a toda corriente espiritual y a las más distintas influencias. En el siglo XVII, los gobernantes fueron generalmente pertenecientes a la familia Tokugawa. Los intereses primordialmente a los de la corte. Para esa los ejércitos, ahora sin razón militar, no se agitaron más que para el buen propósito, propiciaron por

todos los miembros de la corte de tolerancia. De esta poca principal —dice Keene— sino que, desplazando a las palacios de Kioto, llevaron a convertirse en los centros artísticos más importantes del país. El teatro Kabuki, por ejemplo, tuvo su origen en este ambiente, y años después, a principios del siglo XVII, las mismas artes sirvieron como propaganda de los valores y ideas que tenían lugar allí. Los "arcs" —salones en donde se reunían en estos círculos y se reunían de los miembros de la corte— fueron los centros de la misma de este tiempo se caracterizó por la "sensación", instrumento importante en el siglo XVI, que luego a popularizarse especialmente entre las clases bajas. Tanto de estos años, los escritores se abocaron con devoción y aliento, conservando, en su lugar en la sociedad, dentro de ellos, cualquiera que fuera alguna podría romper los frentes de una mujer. Esta era la única democracia tolerada en el Japón del siglo XVII.

En las obras literarias que perduran se encuentran "Historia de un hombre que decidió su vida al amor", novela de Haruo Sakaki, autor también de "Cien minutos de amor". De estas producciones se representa las inquietudes de la época, sostenida por la recuperación de una observación exacta.

El tercer ensayo, dedicado al análisis de la sensibilidad femenina en la literatura japonesa del siglo V, encuentra un cuadro perfecto de cómo el pensamiento y las emociones de la mujer prevalecen, marcando a las letras japonesas, desde entonces, con signos permanentes. Muchos escritores para decir lo suyo, fingen ser mujeres. El tono masculino cobija a menudo con la sensibilidad femenina.

A este trabajo, uno de los más buenos del libro, sigue un estudio interesante sobre el arte de "Tsayas" cuadros del amor", a cuyo título se refiere generalmente por Keene, su nombre de acuerdo a los hechos. Comienza el autor que escribió su obra como medio para elevar su aburrimiento, buscando de paso y de prisa, cuando se le antojaba. En algunos pasajes de la importancia a ideas budistas, pero son extraños sentimientos a ellas. Minster Keene, dentro de la sencillez de las cosas, un señalado gusto por lo irregular e incompleto. En todas las cosas —escribe— cualquiera que sea, la uniformidad es indeseable. Dejar algo incompleto lo hace interesante y más de la impresión de que hay lugar para que crezca. Y luego viene "De estereotipos del hombre que crece no insisten en el tratar de reunir juegos completos de todas las cosas. Lo incompleto es mejor". Finalmente Donald Keene que "Tsayas" nacidos del amor" es, desde el siglo XVII, una obra clásica, y hasta hoy se conserva como elemento esencial en los programas de educación.

Los dos estudios siguientes —uno sobre el budismo y la brevedad en el drama japonés y otro sobre la poesía japonesa moderna— ofrecen un interesante valor para todo aquel que desea adquirir una visión ordenada sobre el origen y desenvolvimiento de estos géneros. La exposición va sostenida por numerosas ejemplos que nos muestran desde un modo de pensar y de sentir esencialmente japonés.

Las páginas finales se ocupan en el estudio de dos novelas: "Tobacco" y "Dara". Osmar. En ambos trabajos encuentra Donald Keene su conocimiento del tema, la cultura que le da la vida que recibe a parados entre páginas de Occidente y de Oriente, y la firmeza crítica para llegar a juicios propios. Es, indudablemente, un investigador prolijo de géneros y de estilos, y la vez que un comentarista ágil, serio, que pone al lector cuidadosamente al tanto de un tema que le interesa y al que quiere mostrarle un poco más, despojándose de la ignorancia que le retiene.

Donald Keene : "La Literatura Japonesa entre Oriente y Occidente" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Donald Keene : "La Literatura Japonesa entre Oriente y Occidente" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile